

Homenaje N° 7 a la revolución rusa de los soviets libres

La Revolución Rusa entre el anarquismo espontáneo y la contrarrevolución bolchevique

El 23 de febrero (8 de marzo ¹[en el calendario occidental]) de 1917 las trabajadoras de la fábrica textil Nevská de Petrogrado dejaron el trabajo espontáneamente y salieron para manifestar y pedir el regreso de los hombres de los frentes y pan para sus hijos.

Efectivamente la policía de la ciudad había limitado las raciones a medio kilo de pan al día por persona. Estalló el pánico. A pesar de las afirmaciones de que había bastante harina, nadie creía en los burócratas civiles y militares. El abastecimiento de las ciudades en alimentos y combustible era ya irregular a principios de 1914. A causa de las necesidades militares se menospreciaban las necesidades de la población. Con los gastos militares se habían disparado los precios de los productos de primera necesidad: costaban hasta tres veces más que su valor en 1913. Los salarios de la mayoría de los trabajadores no lograban seguir la inflación. Una minoría bien pagada fue movilizada a causa de sus conocimientos técnicos, para ser más rápidamente artilleros y ametralladores. La ausencia de cuadros cualificados provocó una caída de la producción. Los trabajadores rusos ya antes de la guerra se agotaban trabajando 9 y 10 horas al día durante 6 días a la semana con peligro para su salud y su vida dadas las condiciones de trabajo. La adaptación de la economía a la situación bélica impuso turnos de 11 y 12 horas, al mismo tiempo los capataces de las fábricas tenían el derecho a hacer trabajar incluso los domingos. Existía una disciplina rigurosa en las empresas, poner multas para cada infracción al reglamento interior y que podían representar la mitad del salario, con castigos corporales también. Después de una jornada agotadora casi todos los trabajadores volvían a sus alojamientos precarios por la multitud de gente y las condiciones sanitarias horribles.

La víspera del 23 de febrero se había impuesto el lockout a la mayor fábrica de Petrogrado, Putilov, a causa de una huelga prohibida por la ley: desde el principio de la guerra la fábrica había sido nacionalizada. Todos los 36.000 trabajadores fueron despedidos enseguida. Se reunieron para manifestar con los trabajadores de la comarca: la ola huelguística se propagó a las otras empresas.

El mismo día por la tarde el emperador Nicolás II se fue a Moguilev, el Estado Mayor del Ejército. A los telegramas histéricos desde Petrogrado durante los días siguientes el zar contestaba insolentemente: "No me molesten con estupideces." La emperatriz tenía la misma opinión: "Son chicos y chicas qué hacen los tontos por las calles y gritan que no tienen pan."

Sólo faltaba que ella aconsejara [como la reina de Francia María Antonieta en 1789] que comiera pasteles.

Al día siguiente los bulevares estaban atiborrados con gente, el jefe de las fuerzas del orden anunció a las Autoridades que "la policía era incapaz de detener la marcha de los manifestantes." Sobre las tres de la tarde surgieron las primeras barricadas hechas con postes de telégrafo talados y motrices de tranvías descarrilados.

¹ Era la jornada de homenaje a la lucha de mujeres pero las manifestaciones por la miseria concentraban la atención de todxs (Todas las notas son de Frank).

El día 26 comenzó a haber disturbios en algunos batallones y el 27 la rebelión se vertebró con el levantamiento de toda la guarnición de Petrogrado.

El gobierno zarista había intuido lo que sucedía. Los informes policiales habían definido con exactitud la opinión de la población: era "más peligrosa que 1905". Ya desde enero se estaba preparando la represión de los "perturbadores". Las Autoridades, desconfiando de la lealtad de las fuerzas militares, habían decidido reprimir las insurrecciones valiéndose de "unidades instruidas" elegidas especialmente. Sin embargo, la rebelión imprevista de los mismos batallones de reserva agrupados en Petrogrado, como entre las primeras personas que se juntaron para la revolución, se encontraban justamente "unidades instruidas". Las únicas fuerzas verdaderamente fieles al régimen en aquel momento eran 3.500 policías, en una ciudad con una población de más de 2 millones 400 mil habitantes.

A principios de la tarde del día 26 las Autoridades decidieron declarar el estado de sitio en Petrogrado. Por la tarde llegó por telégrafo la orden zarista de la disolución de la IV Duma del Estado, una especie de Parlamento, decisión presentada en 1905 para calmar el estallido revolucionario.

La IV Duma de Estado pasaba por ser una "oposición": unos meses antes de enero de 1917 se habían atrevido los diputados de la mayoría a proponer al zar la creación de un "ministerio responsable", designado y controlado por el parlamento. El zar autócrata rechazó la idea de que Rusia se convirtiera prácticamente en una monarquía constitucional. A pesar del telegrama de disolución, el día 27 una multitud de obreros y soldados cercaban el palacio de Tauride, la sede del parlamento. Asustado por los revolucionarios más que por la orden zarista, los diputados utilizaron un detalle técnico para continuar las sesiones "en tanto que individuos". Los insurrectos insistían para que la Duma tomara el poder. Para que la gente no se enfureciera, los diputados crearon un "Comité provisional para el restablecimiento del orden.

Por la tarde del 27 hubo el renacer de uno de los "fantasmas" de la primera revolución rusa. En aquel entonces, en 1905, para remediar las necesidades de auxilio a los huelguistas, brotaron espontáneamente los consejos obreros, se creó el soviet de Petersburgo de los delegados de los trabajadores. 12 años más tarde reaparecía el soviet de Petrogrado de diputados [delegados] de trabajadores y soldados, ahora como órgano revolucionario del poder del pueblo.

Sólo unos pocos días más tarde, tras la abdicación del zar el 2 de marzo y la retirada de su sucesor que era su hermano, el Comité provisional se convirtió en un gobierno provisional, con el objetivo de convocar una asamblea constituyente que decidiría de la futura estructura de Rusia. La monarquía se derrumbaba completamente e irremediablemente, desacreditada incluso a los ojos de la aristocracia, que en 1916 estaba planeando un golpe de estado interno.

Entre el 1 y 3 de marzo se rebelaban los marinos de las bases navales de Kronstadt y Helsinkfors. El soviet de Kronstadt de marinos y trabajadores de la base, creado el 4 de marzo, se declaraba el 16 de mayo como el único poder en la ciudad-fortaleza y expulsaba al Comisario-representante del Gobierno provisional.

En marzo de 1917 surgieron en todo el país más de 600 soviets diferentes, en octubre eran unos 1.500 e iban conformando sus grupos regionales. Al principio dominaron los mencheviques, eseristas incluidos anarquistas, o sea socialistas declarados. En el gobierno provisional eran preponderantes los partidos burgueses. Aparece el llamado doble poder, la

lucha entre el centralismo y el espíritu anarquista de la autogestión popular. Las instituciones y los comisarios de ambos poderes se duplican y chocan por ser predominantes. Las fuerzas radicales (anarquistas, socialistas revolucionarios de izquierda, más adelante los bolcheviques) lanzan consignas para eliminar esta doble interpretación mediante la disolución del gobierno y la entrega de todo el poder a los soviets. "Los socialistas moderados" (eseristas y mencheviques) se oponen a eso y proponen que haya más socialistas en los puestos ministeriales.

El 1 de marzo el soviet de Petrogrado anuncia la Orden №1 de "democratización", destinada a la guarnición de Petrogrado, pero es espontáneamente adoptada por todo el ejército. La orden anula el mando único, confirma los comités de soldados como poder militar legítimo. En abril, el gobierno provisional intenta oponerse a la formación de "fuerzas de choque" de voluntarios. Al lado de los comités de soldados surgen organizaciones de oficiales. En mayo, los comités de soldados y marinos son 50.000 y cuentan con 300.000 miembros.

Al mismo tiempo se están formando espontáneamente los comités de fábricas y talleres de control obrero de la producción. Hacia octubre de 1917 existen soviets centrales de comités obreros en los 50 principales centros industriales del país. En paralelo crece fuertemente el número de sindicatos, que también crean sus soviets de administración. Aparecen soviets campesinos, pero a causa de prejuicios clasistas hasta 1918 celebran congresos separados y tienen su propia estructura.

Todo este proceso "caótico" dispone de un potencial para establecer una democracia directa radical en el país, pero queda interrumpido por el golpe de los bolcheviques en octubre de 1917 que representa el comienzo de la contrarrevolución en Rusia, que triunfa en marzo de 1921 con el aplastamiento de la República de Kronstadt.

El gobierno provisional cambia tres veces su composición en respuesta a las tres crisis gubernamentales causadas por su incapacidad para ofrecer soluciones aceptables para la población.

En abril de 1917 surge la primera crisis provocada por la nota del gobierno sobre "la guerra hasta la victoria" cuando al mismo tiempo Estados Unidos participa en las acciones militares contra Alemania. Pero el pueblo ruso ya no desea luchar.

Ya en 1914, los campesinos, un 93% del ejército, comenzaba a desertar, huyendo de las unidades militares. Durante toda la guerra, el ejército ruso está mal abastecido. Los problemas de municiones y armas se solucionan en parte a principios de 1917, cuando el número de desertores es superior a un millón de personas. Los soldados se hacen heridas intencionalmente, abandonan adrede su equipamiento, prolongan por todos los medios sus bajas en los hospitales, se entregan para ser presos. Las únicas medidas de las autoridades son las penas de muerte y los castigos corporales, pero las primeras se aplican como último recurso, mientras que las segundas sólo enfurecen a los soldados porque recuerdan los tiempos de la servidumbre. Por añadidura, la burocracia militar decide declarar desertores a

los desaparecidos y a los prisioneros de guerra², privando así a las familias de los soldados de las ayudas estatales, que eran compensaciones por la ausencia de los agricultores de sus casas. A finales de 1916 la negativa de los soldados a combatir llega a romper el acuerdo con los aliados de Rusia durante la ofensiva en Letonia.

El gobierno provisional tampoco tiene soluciones para la cuestión agraria: los campesinos se agotan cultivando pocas tierras, que están pagando todavía desde la abolición de la servidumbre en 1861. La compra de grano a precios impuestos por el Estado y la exportación de trigo al extranjero para conservar las reservas de oro hacen que el hambre acompaña constantemente la vida rural. La suspensión de las exportaciones mejora la dieta de la población rusa del campo y cuando en el otoño de 1916, el gobierno zarista intentó confiscar por la fuerza las reservas de cereales se produjeron insurrecciones.

La caída del absolutismo zarista es un aliento para que los mismos campesinos procedan a resolver la "cuestión". Comienzan a ocupar las tierras de los aristócratas, saquear las fincas y repartir los bienes y las herramientas. La ola de desertores (sólo los que fueron detenidos eran 5.000 a la semana) aumentó durante la revolución porque los soldados se apresuraban a regresar a casa para el reparto de tierras.

En julio hubo una intentona de levantamiento de la izquierda radical en Petrogrado, lo que reforzó brevemente la posición del gobierno provisional. En agosto, el general Kornilov llegó a Petrogrado para establecer un régimen militar. El primer ministro Kerenski se autoproclamó comandante supremo, declarando la república en Rusia y constituyendo un directorio (un gobierno con poderes extraordinarios) con un Pre-parlamento (un órgano con función puramente consultiva). Todo eso cuando toda la política del Gobierno provisional es catastrófica.

Rusia es un país atrasado, su parte en las cinco principales industrias mundiales es del 5-10%, con una infraestructura deficiente, los sectores clave están en manos de empresas extranjeras. El país vive principalmente de préstamos extranjeros, en su mayoría franceses, cuyos intereses dan cada seis años a Francia una suma igual a su contribución [a Alemania] después de la derrota en la guerra de 1870.

El Gobierno francés reconoce fríamente la revolución y no tiene prisa para conceder nuevos préstamos sin tener la certeza de que Rusia va a continuar defendiendo el frente en el Este.

² Stalin hizo lo mismo el 16 de agosto de 1941 (casi 2 meses después de la invasión del país por los ex aliados nazis, en parte prevista por el espionaje militar soviético, pero ignorado por el leninistas Stalin), con la orden n° 270 de la plana mayor del Ejército Rojo. «Los comandantes y comisarios políticos que, durante el combate, se arrancan las insignias y desertan para la retaguardia, o se rienden al enemigo, se consideran en estado de desertión premeditada y sus familias detenidas, por traicionar, con desertores en su seno, su juramento y su entrega a la patria* » [https://ru.wikipedia.org/wiki/Приказ_№_270]. En la mente de los soldados rusos significaba: «Todo prisionero, todo desaparecido será considerado traidor a la patria. » (p. 323); según las memorias de dos oficiales soviéticos Paulina y Adelina Abramson *Mosaico roto*, Madrid, Compañía literaria, 1994. [<http://www.fondation-besnard.org/spip.php?article2440>]. *) Se observa cómo los «socialistas científicos» toman de la Biblia la ley del Talión: la familia y los amigos de un traidor se consideran como traidores. Esta práctica viene de la Checa, creada por Lenin el 20 de diciembre de 1917, y que nunca la combatió. En caso de duda, ver este documento, entre otro centenar más antiguos: «Os ordenamos que ninguno de vosotros le otorgue ningún favor; q ninguno de vosotros permanezca debajo del mismo techo que él, que ninguno quede a una distancia de menos de cuatro codos de él y ninguno lea nada que eél tenga escrito o transcrito.» Extracto de la expulsión de la sinagoga de Amsterdam de Baruch Spinoza, 1656, traducido del original en portugués [<http://www.observacionesfilosoficas.net/aliberdadeemspinoza.htm>].

Sin préstamos el gobierno provisional está tocando fondo, durante sus seis meses de administración el agujero financiero es equivalente al de los tres años anteriores. El 29 de marzo el gobierno instituye el "monopolio del trigo." El plan se ejecuta mal. El trigo confiscado va con prioridad a las unidades militares de los frentes, lo que aumenta la crisis en las ciudades, y comienza un trasiego de trabajadores para los pueblos. Por otra parte, de marzo al verano cerca de 568 fábricas y talleres de Petrogrado (una quinta parte de la industria de la ciudad), despidieron a más de 100.000 trabajadores que también prefirieron regresar a sus pueblos. A partir de septiembre de 1917 en Petrogrado y Moscú las raciones de pan cayeron a 250 gramos por persona y día. Las carencias significativas en el suministro afectan el frente donde aparece de verdad el hambre.

Las concesiones del gobierno provisional a las demandas de los comités de trabajadores contribuyen a la destrucción definitiva de la economía. No puede ser de otra manera: el gobierno se aferra a las normas del capitalismo, mientras que para los soviets y comités son importantes las necesidades para los trabajadores. El choque sangriento de dos modelos económicos, el socialista y el burgués, enseña claramente su incompatibilidad, uno de los dos debe "abandonar el escenario."

Entonces intervienen los bolcheviques, un partido con una estricta disciplina, centralizado desde la cúpula, con sus propios batallones armadas (Guardia Roja) y con la regla de que "el fin justifica cualquier medio."

El líder del partido, Lenin, no creía que iba a vivir para ver la revolución. Él lo dijo en enero haciendo un informe sobre la primera revolución rusa de 1905 en la conferencia de la juventud socialista en Suiza. Las noticias de los acontecimientos de febrero aparecieron primero como una "provocación imperialista." Para Lenin la cuestión principal de la revolución era la cuestión del poder.

Estamos, los anarquistas, de acuerdo con eso: una revolución continúa hasta que se eliminen todas las formas de poder del hombre sobre el hombre, hasta que se elimine la división de clases entre las personas. Quien pone frenos a este movimiento antes de lograr esta tarea, es un contrarrevolucionario.

Los bolcheviques tienen otro enfoque: el poder debe tomarse y servir para construir un "futuro brillante". Lenin va a conquistar al principio mediante su implantación en los soviets. Pero su sistema descentralizado no se ajusta a los objetivos de los bolcheviques, por eso apuntan al gobierno central.

En cuanto Lenin tomó el poder, a pesar de su retórica reciente y siguiente, para él y su partido la revolución había terminado. Por lo tanto, se consolidaba y utilizaba lo capturado, no significando nada el número de víctimas.

Todo esto lo había anticipado Bakunin al cuestionar las ideas de Marx. La vitalidad del marxismo hasta nuestros días se explica simplemente: Marx formuló su doctrina no para liquidar el capitalismo sino para perfeccionarlo hasta ser el Estado (de hecho, así nació en Inglaterra, Marx no va más allá de la "Utopía" de Tomás Moro). El marxismo como el leninismo no ataca el poder como tal, lo que es del todo suficiente para la élite del mundo. Incluso vilipendiado, el marxismo sigue su paso, y no se lo silencia como para que caiga en el olvido.

El marxismo, de hecho, es una vacuna contra las verdaderas revoluciones.

La "dictadura del proletariado" de Lenin es un término reductor de la dictadura en nombre del proletariado sobre el proletariado y todas las demás clases, viene a ser la dictadura de la cúpula de un partido. Y el propio Lenin llamó los logros al final de 1921 como "capitalismo de Estado".

Estas diferencias de la percepción del poder, a pesar de que exteriormente la terminología utilizada es similar, a pesar de la hipocresía de Lenin (por ejemplo, su artículo

"Estado y la revolución", que critica el anarquismo), a pesar del "objetivo final común: el comunismo", han llevado a que los anarquistas sean hostiles al bolchevismo. Por desgracia, esto no ocurrió en el momento oportuno.

En octubre, la revolución padece de un tumor que la va a matar. El tumor se llama el Soviet de Comisarios del Pueblo (Sovnarkom, SNK). En otras palabras, el gobierno. Poco a poco, los soviets locales se convierten en órganos ejecutivos del Sovnarkom. Bajo control están los comités de trabajadores, la industria está nacionalizada, el Estado es el dueño, y el Estado es el SNK, los comités sobran.

La primera preocupación del SNK es conseguir veneno, lo que se realiza en diciembre de 1917, con la creación de un órgano represivo la Cheka para luchar ante todo contra los revolucionarios, hasta dejar en segundo plano los "enemigos de clase".

En enero de 1918 se acaba con la asamblea constituyente, ya que los bolcheviques no tienen la mayoría. En abril se lanza un ataque contra los anarquistas de Moscú que están ocupados con la formación de la Guardia Negra, un intento de quitarse de la infiltración de bandidos y provocadores. Los anarquistas de Moscú, sin embargo, son negligentes e indiferentes, lo que facilita la tarea de los bolcheviques.

El ataque en Moscú produce numerosas protestas, pero ni una acción significativa de venganza. El propio Kropotkin, que había expresado su posición de apoyo a la guerra contra Alemania (que reconoció como el "mayor daño estatal"), fue a ver a Lenin para pedirle que detenga la represión, en lugar de presentarse en la sala de audiencia con un poco de dinamita en el pecho. Néstor Makhno, más tarde, líder del ejército insurrecto en el Este de Ucrania, en el mismo momento iba por las provincias de la Rusia central. Observa cosas que no le gustan. Sin embargo, cuando en junio de 1918 se reúne con Lenin, también lo deja con vida. Sólo la media ciega socialista revolucionaria Fanny Kaplan³ cumplió lo que era preciso hacer, pero el cabecilla bolchevique, que se comportó con autoridad en su lucha por el poder dentro del Partido, escapó por poquísimos a la muerte.

Viene la ola del "terror rojo", y de nuevo ante todo contra las organizaciones revolucionarias, y luego estalló la guerra civil. Los bolcheviques estaban convencidos de que sólo a través de ella iban a ganar de una vez por todas.

La guerra civil, no obstante, comenzó con un error que muestra las cualidades del otro líder, Trotsky, como político, lo suficiente para lamentar la oportunidad perdida por Kaplan. El error es la revuelta de las tropas checas, provocada por la envidia de Trotski de tomar las armas de estas tropas. El segundo gran error es la salida de Tujachevski para Varsovia, de nuevo inspirada por Trotsky. Estos dos errores habrían podido hundir a los bolcheviques. Hasta el inicio de la "Nueva Política Económica" Lenin espera para derribarlo a Trotski del poder y ahorcarle. Otra ventaja de los bolcheviques: actúan así de modo a no tener que hacerlo mañana.

Con el inicio de la Guerra Civil el Soviet de Comisarios del Pueblo, SNK elimina los derechos de los comités de soldados introduciendo el poder único, la pena de muerte, lleva a cabo con éxito las ordenes anteriores zaristas y luego las del Gobierno provisional de planes de "monopolio del trigo". Al mismo tiempo que el SNK trata con la máxima crueldad al campesinado como lo hacían lo verdugos zaristas. Se crean campos de concentración, se aplican las tomas de rehenes y sus fusilamientos en masa.

¿Cuándo vieron los anarquistas búlgaros la realidad del bolchevismo?

³ Ver "Fani Kaplán la militante anti zarista y anti leninista" [<http://www.fondation-besnard.org/spip.php?article243>].

El anarquismo tiene en nuestro país una amarga experiencia en este sentido. Los anarquistas estuvieron entre los fundadores del movimiento cooperativo agrario, que luego degeneró en el partido político BZNS⁴ que llegó al poder y adoptó leyes contra los anarquistas y fusiló anarquistas. Los anarquistas participaron en las luchas de liberación nacional en Macedonia y la región de Erdine⁵, pero la organización revolucionaria se convirtió en una estructura mafiosa que colaboró con la burguesía búlgara chovinista y monárquica, sus ideólogos adoptaron leyes para proteger el Estado contra el pueblo, y gran parte de su militancia participó en matanzas sangrientas contra insurgentes y anarquistas (otra agresión). Son los verdugos del VMRO⁶ que mataron a Gueorgui Sheitanov⁷ que tenía una experiencia directa de la construcción de la dictadura bolchevique rusa.

Sus impresiones son fidedignas:

“En cuanto un gobierno socialista toma el poder y posee la propiedad pública, vive de la labor de los trabajadores, se esfuerza por reforzar su poder y llegar al mismo nivel que Lenin.” (noviembre de 1921)

“Volví de Moscú en octubre de 1918, con la impresión de que los dirigentes ideológicos de la revolución rusa siguen una vía errada. Los bolcheviques se equivocaron a causa de una visión falsa de la realidad, para mí estaba claro. Maznev⁸ no podía entender a los bolcheviques con su formación aborregada y su superstición ante el poder.” (agosto de 1922)

“Hay los autoritarios y los anarquistas; en el medio no hay lugar para las ideas y los partidos. Por eso consideramos a los bolcheviques como los últimos defensores en el mundo de las tradiciones del Estado.” (diciembre de 1923)

Pero ya antes fue fácil para los anarquistas búlgaros adivinar lo que iba a pasar: ante sus ojos tenían el bolchevismo búlgaro, los "socialistas estrechos" de Dimitar Blagoev⁹.

Desde su separación de la socialdemocracia (1903), "los estrechos" se metían con el anarquismo, sin imaginación y repitiendo las tesis de Gueorgui Plejánov¹⁰ en su conocido ensayo venenoso "Anarquismo y Socialismo" (1894), apreciado por Eleonora Marx, que reconocía "la mano de su padre" en este escrito (*la férule de mon père*).

Blagoev usa la palabra "anarquista" como insulto en su informe "A favor de relaciones amistosas dentro del Partido" en 1909. En 1919, acusaba de nuevo a sus camaradas de "anarquismo", un pecado mortal. Blagoev abrazó casi en su totalidad el leninismo, a pesar de no concordar con algunas tesis con poca importancia de Lenin (por otra parte resultó ser demagogia, por ejemplo, la situación de la "unión" de los trabajadores con el campesinado, que Blagoev no compartía).

A pesar de su conocimiento del bolchevismo, el defecto crónico del movimiento anarquista (y no sólo en Bulgaria, y no sólo en aquel entonces), la desorganización que va de la mano de una preparación ideológica débil de muchos miembros, y los acontecimientos de

⁴ Unión Popular Campesina Búlgara.

⁵ Los anarquistas búlgaros participaron en 1903 en insurrecciones en Macedonia con socialistas disidentes; ver “Insurrection macédonienne 1903” [<http://www.fondation-besnard.org/spip.php?article197>].

⁶ Organización interior revolucionaria Macedonia.

⁷ Gueorgui Sheitanov organizador y expropiador anarquista 1896-1925.

⁸ Petar Maznev, organizador y propagandista anarquista 1894-1921.

⁹ Dimitar Blagoev, el típico dirigente burgués y marxista 1856-1924.

¹⁰ Gueorgui Plejánov, otro típico dirigente burgués y marxista, menchevique anti leninista 1856-1918.

la época [la lucha contra la dictadura burguesa] empujaron a la FACB¹¹ a colaborar con los bolcheviques, con tristes consecuencias para el anarquismo.

Incluso después del legado de Sheitanov, incluso después del fracaso de la revolución española (con la gran traición de los bolcheviques), incluso después del final de la Segunda Guerra Mundial, la mayoría de los anarquistas búlgaros no lograron deshacerse de sus ilusiones sobre el bolchevismo. Por ejemplo, en la plataforma-programa de la FACB, publicada en 1945¹², se ve una subestimación de la fuerza y la destreza traicionera de los bolcheviques. La plataforma definía tareas: la lucha contra el capitalismo "clásico", en lugar de prepararse para la resistencia contra el capitalismo de Estado burocrático como el modelo de la URSS. Las esperanzas de que Stalin tendría en cuenta a sus aliados en la coalición anti hitleriana resultaron exageradas. Los autores de la Plataforma no imaginaban que el destino de Bulgaria ya se había sellado y que quedaba "sovietizada", porque las potencias occidentales no pudieron, y no quisieron oponerse a ello.

La revolución rusa fue el primer gran fracaso del anarquismo y la muerte de la revolución española dos décadas después y el fracaso de la clase obrera para utilizar su oportunidad histórica de cambiar el mundo. El fracaso del proletariado puede considerarse definitivo, desde mediados del siglo XX el trabajador industrial clásico está desapareciendo como clase por causa de la revolución robótica.

Las lecciones de la revolución rusa y sus consecuencias es lo único que puede proteger al movimiento anarquista de una desaparición similar. La teoría moderna de la revolución social tiene bastante que tomar de 1917, cuando tuvo su importancia la nueva tecnología para aquel momento, la capacidad de utilizarla, lo que los bolcheviques fueron capaces de hacer, en especial con las comunicaciones, aunque la tecnología durante la primera guerra mundial no se puede comparar con la actual.

Si no se realiza ahora un análisis de este centenario y de errores más recientes, el avance tecnológico de los medios de control y destrucción, literalmente para mañana, y que no hemos logrado desviar contra sus creadores, no nos dejará otra oportunidad y no sólo para nosotros, anarquistas, sino para toda la humanidad.

Nicolay Tellalov [traducido del búlgaro por Frank Mintz]

¹¹ FAKB: la Federación Anarco Comunista Búlgara.

¹² Ver «Plateforme de la Fédérations des Anarcho-communistes de Bulgarie (1945)» [<http://www.fondation-besnard.org/spip.php?article245>].